

Domingo de La Recaudación Diocesana

*Hechos 2:14a,36-41*

*Ps 23: 1-3a,3b,4,5,6*

*1 Pedro 2: 20b-25*

*Juan 10: 1-10*

Un pastor camina por la colina con su manada de ovejas. Una ovejita distingue, en lo alto de la colina, un fantástico pasto verde y le dice a su pastor:

-¡Quiero ir hacia ese pasto verde que está en la colina!

El buen pastor escucha a la ovejita pero continúa por el mismo camino, por lo que la ovejita se desespera y vuelve a sugerir:

- ¡Este camino por el que me estás guiando es muy largo, llévame por ese valle que es más corto para llegar a los pastos verdes!

Mas el pastor permanece en silencio y sigue en la misma dirección. Desesperada pensando que su pastor no la escucha, la ovejita se aparta y decide escoger el camino por el valle. Ella no sospecha que el buen pastor no la lleva por ese paso debido a que existe una gran corriente de agua descendiendo por la colina que puede arrastrarla y ahogarla.

Acabamos de escuchar la parábola del Buen Pastor...un Pastor que nos ama y nos protege. Y el contexto de la parábola es éste: Los pastores del tiempo de Jesús dejaban por las noches sus rebaños en un corral común, con un guarda. Era la manera más fácil de protegerlas de los ataques de los lobos o de los ladrones. Al amanecer, antes de salir el sol, cada pastor recogía sus propios animales y los llevaba a pastar. Cada pastor ha visto nacer y crecer a sus propios corderillos y los conoce bien. Incluso tiene un nombre para cada uno. Las ovejas también reconocen el olor y la voz de su dueño y no siguen a otro. Cada pastor entra en el recinto y llama a las ovejas por su nombre. Una vez fuera, las cuenta y, cuando están todas, camina delante de ellas para conducir las a pastar al campo, haciendo oír su voz para que no se pierdan. A un extraño, sin embargo, no le siguen. Al contrario, tienen miedo de él y huyen de su presencia, porque no están familiarizadas con su voz.

El verdadero pastor se diferencia claramente de un asalariado. Éste último trabaja por dinero y no le importa la suerte de las ovejas. Esto se ve cuando llegan los lobos hambrientos a atacar el rebaño. Mientras que, en este caso, el dueño de las ovejas arriesga su vida por defenderlas a ellas, el mercenario huye, pensando sólo en salvarse a sí mismo. El buen pastor conoce a sus ovejas y es capaz de distinguir las suyas de las demás, conoce las necesidades concretas de cada una, sufre con ellas, vela por su rebaño, lo protege de los enemigos que lo amenazan, cura a las ovejas enfermas, dedica una atención especial a las más débiles.

Jesús es el verdadero Pastor bueno y generoso que conoce nuestros nombres, nuestras características personales, nuestra historia y que nos ama con un cariño único e irrepetible. Él viene a buscarnos para sacarnos del redil donde estábamos encerrados (la esclavitud del pecado y de la ley) y conducirnos a la libertad de los hijos de Dios. Nos habla, educándonos con sus enseñanzas. Quienes le escuchan saben que sólo Él tiene palabras de vida eterna. Nos alimenta con su propio Cuerpo y su propia Sangre. Nos conduce a la Verdad y la Vida. Nos ha amado hasta el extremo, manifestándonos que su amor no tiene limite al dar la vida por nosotros. La verdadera felicidad consiste en acogerle y seguirle.

Y como podemos agradecerle por todo lo que ha hecho para con nosotros? Quiero terminar con una historia que sugere la respuesta que debemos hacer al Señor por todo lo que El ha hecho por nosotros. Un hombre se dio un clavado en un rio para salvar un joven quien estaba ahogando. Unos días despues, y despues de recuperar del sustor, el joven visitó al hombre y pregunto:

-Como puedo agradecerle por lo que hiciste por mi?

El hombre miró al joven y le dijo:

-Lo mejor agradacimiento que me puedes dar es vivir el resto de su vida de una manera que valía la pena salvarla.

Haciendo la Administración nuestra manera de vivir es una manera de dar gracias a Dios por todo lo que El ha hecho por nosotros. En unos momentos, vamos a hacer nuestro compromiso a La Recaudación Diocesana. La Recaudación nos ayuda a dar gracias al Buen Pastor por medio de nuestra entrega al obispo y la iglesia local.